

## La obra antropológica de Fernando Ortiz Fernández

### The anthropological work of Fernando Ortiz Fernández

Yennys López Quiñones<sup>1</sup>([yennys.lq90@nauta.cu](mailto:yennys.lq90@nauta.cu)) (<http://orcid.org/0000-0003-4541-2482>)

Roxana Romero Núñez<sup>2</sup> ([roxanarn@au.jo.lt.rimed.cu](mailto:roxanarn@au.jo.lt.rimed.cu)) (<http://orcid.org/0000-0001-5754-8921>)

### Resumen

Este artículo tiene como propósito profundizar en la labor antropológica de Fernando Ortiz Fernández, resaltando sus cualidades más esenciales en esta ciencia fundamental. Fernando Ortiz Fernández fue fundador de la disciplina que llegó a representar, la antropología, la dotó de un método y lenguaje propios. Llamado por Juan Marinello el “tercer descubridor de Cuba”, después de Cristóbal Colón y Alexander von Humboldt, por su labor científica amplia sobre la cultura cubana. Fue miembro y fundador de las más importantes instituciones culturales de la época republicana en Cuba, desarrolló el concepto de la transculturación en su *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* para hablar del contacto forzado entre indígenas, europeos y africanos, cuyo resultado fue la sociedad cubana.

**Palabras claves:** Antropología, transculturación, cultura cubana.

### Abstract

The purpose of this article is to deepen in the anthropological work of Fernando Ortiz Fernandez, highlighting his most essential qualities in this fundamental science. Fernando Ortiz Fernandez was the founder of the discipline that he came to represent, anthropology, he gave it a method and language of its own. He was called by Juan Marinello the "third discoverer of Cuba", after Christopher Columbus and Alexander von Humboldt, because of his wide scientific work on Cuban culture. He was a member and founder of the most important cultural institutions of the republican era in Cuba, he developed the concept of transculturation in his *Cuban Counterpoint of Tobacco and Sugar* to talk about the forced contact between Indians, Europeans and Africans, which resulted in the Cuban society.

**Key words:** Anthropology, transculturation, Cuban culture.

Fernando Ortiz Fernández nace en La Habana, 16 de julio de 1881. De apenas catorce meses la madre embarcó con él hacia la villa de Ciudadela, en Menorca. Ortiz debió

<sup>1</sup>Licenciada en Ciencias de la Educación. Especialidad Instructor de Arte. Dirección Municipal de Educación en Jobabo, Las Tunas, Cuba.

<sup>2</sup>Licenciada en Ciencias de la Educación. Especialidad Instructor de Arte. Círculo Infantil Amiguitos de Vietnam. Jobabo. Las Tuna. Cuba.

aprender al mismo tiempo a hablar el español y el menorquín, un dialecto del catalán que le marca con una enfática entonación. El ambiente social de la pequeña isla mediterránea, debió influir en su formación ciudadana. El contacto con aquellos fecundantes abrazos de las culturas le estimuló el afán de indagar sobre los procesos que generaban tales encuentros y contribuyeron a que germinara el núcleo central de su quehacer investigativo.

Apenas con trece años publica un pequeño trabajo en el semanario *El Noticiero*, donde, al parecer, criticaba algunas costumbres sociales menorquinas. Esta crítica fue duramente refutada en *El Vigía Católico*, lo que dio motivos para que se le expulsara del colegio clerical donde cursaba la segunda enseñanza. Debió entonces trasladarse a Mahón, la capital de la isla menorquina, para continuar sus estudios de bachillerato.

Poco después publica su primera obra impresa, con el título *Principi y prostes*, de la que apenas se conoce que era un folleto de artículos de costumbres en dialecto menorquín y que fue impreso en Ciudadela, en la imprenta de Fábregas, con 96 páginas. Luego de esto se produce enseguida el retorno de Ortiz a su ciudad natal. De 1885 a 1898 estudió la carrera Derecho en la Universidad de La Habana. En 1898 viaja a España y continúa sus estudios en la Universidad de Barcelona, en 1900 se gradúa de Licenciado en Derecho. En 1901 recibe el doctorado en Derecho en La Universidad de Madrid (Barreal, 2001).

Con la obra *Hampa cubana: Los negros brujos* (1906), la primera dedicada por Don Fernando Ortiz al estudio del importante componente africano en la sociedad cubana, considerado su primer trabajo antropológico serio, señala el inicio de su profundo y extenso sondeo de lo que denominó afroclubanía, la cual aflora en el enorme caudal de valiosas informaciones y de atinados juicios que nos legara acerca de la presencia, integración y valoración de los aportes materiales y espirituales del negro en la conformación de nuestra nacionalidad y nuestra cultura.

Descubre los estratos bajos de la sociedad cubana nunca antes estudiados, los analiza con algún que otro prejuicio presente en Ortiz, y sigue por los caminos que el científico Lombroso había marcado para antropología criminológica. Se podía vislumbrar ya la capacidad del autor y el ambicioso espectro social que pretendía abarcar. Esta obra, juzgada por las implacables generaciones que le sucedieron, apuntala la figura del antropólogo y le permite desarrollarse cabalmente en el campo de las ciencias sociales (Benkenmaier, 2012).

La reputación antropológica de Ortiz se desarrolló más en los años 1920 y 1930 gracias a lo que podríamos llamar su activismo institucional. Además de dirigir la destacada revista *Bimestre Cubana* fundó en 1924 la Sociedad del Folklore Cubano y su revista *Archivos del Folklore Cubano*, y en 1937 la Sociedad de Estudios Afro-cubanos y su revista *Estudios Afro-cubanos*. Participó en 1943, en el Primer Congreso Demográfico Interamericano de México (Barnet, 2019).

Es en este Congreso donde Ortiz propuso una moción para recomendar la eliminación del llamado Día de la Raza en todos los Estados latinoamericanos y que dejaran de usar del todo el vocablo “raza” en los documentos oficiales, legislativos, jurídicos o administrativos. Asocia el Día de la Raza directamente con el racismo, y en particular con la Alemania nazi como invención usada por los políticos malintencionados para justificar su expansión agresiva.

Como relata Fernando Ortiz en su ensayo “Martí y las razas”, la independencia cubana se asoció a la vez con los chistes racistas y con una ciudadanía que en su constitución ignoraba las razas. Eso no significaba, sin embargo, que no hubiera habido tensiones sobre cómo integrar mejor las razas en Cuba. Ortiz fue el único intelectual y antropólogo latinoamericano que cuestionó desde el principio el nombre mismo del Día de la Raza.

En México también fundó y fue el director del Instituto Internacional de Estudios Afroamericanos. Editó el Boletín de Legislación, en 1929; tuvo a su cargo la fundación y dirección de la revista *Surco*, entre 1930 y 1931, así como la revista *Ultra*, entre 1936 y 1947. En 1936 creó la revista *Estudios Afrocubanos* (Barnet, 2019).

La actividad científica de Ortiz en estos años sería la de una antropología humanista, dedicada a la defensa de los derechos humanos no solo en Cuba o en Hispanoamérica sino en el mundo. Con ello desafía las divisiones disciplinarias en las cuales pensamos hoy, tales como antropología social, sociología, lexicología o filología, cada una de las cuales llegó a practicar y a criticar en su momento.

Los orígenes intelectuales de Ortiz incluyen su evidente y compleja reformulación de las tradiciones nacionales (Varela, Saco, Martí y otros), y paralelamente su apropiación de la criminología “científica” y su interés en las nuevas formas periodísticas de relatos policiales.

Fernando Ortiz es el precursor de los estudios sobre la cultura de origen africana en Cuba. En 1940, en su obra fundacional *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* introduce el concepto transculturación, considerado como uno de sus mayores aportes a la antropología cultural. Hasta la primera edición del *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* (1939) de Fernando Ortiz, los etnógrafos norteamericanos no habían empleado el término de aculturación para designar un mismo fenómeno.

Hacia 1933, Lesser definía la aculturación como “un proceso en el que aspectos o elementos de las dos culturas se mezclan o se funden en uno”. Para ese autor, la mezcla y la fusión aludida implicaba una igualdad cultural relativa entre la cultura transmisora y la receptora; si no se daba esa premisa tenía lugar un proceso de asimilación en virtud del cual una cultura conquistada o dominada era transformada por una cultura conquistadora o dominadora. Esta definición no tenía en cuenta que todo proceso de contacto permanente entre dos culturas, cualquiera que fuese el estadio en que se encontrasen éstas, implicaba la transferencia de rasgos de la cultura dominada a la cultura dominante (Barnet, 2019).

El concepto de transculturación propuesto por Ortiz en 1940 suponía una superación dialéctica del concepto aculturación, en tanto partía del supuesto de una deculturación previa y de una neoculturación. De acuerdo con el autor cubano:

La transculturación expresa mejor las diferentes fases del proceso transitivo de una cultura a otra, porque éste no consiste solamente en adquirir una distinta cultura, que es lo que en rigor indica la voz inglesa acculturation, sino que el proceso implica también necesariamente la pérdida o desarraigo de una cultura precedente, lo que pudiera decirse una desculturación, y, además, significa la consiguiente creación de nuevos fenómenos culturales, que pudieran denominarse de neoculturación. (p.76)

El nuevo concepto implica que al final de todo proceso de intercambio recíproco entre dos culturas surgiría una nueva cultura, diferente de las originales. La elaboración de esta nueva definición respondía a la orientación implícita, a la práctica investigadora de Ortiz desde 1906. Muestra la originalidad en el método, el estilo barroco, la densidad que impregnan los elementos y el enfoque pre-estructuralista.

Metáfora elaborada con sapiencia y con profundidad, el Contrapunteo apunta sobre los orígenes y causas de la problemática económica tabaco-caña, que ha marcado el destino de la economía y la política cubanas; mostrando una imaginación sociológica digna de los postulados Wright Mill y Levis Strauss. Ambos se anticipan, Ortiz, autodidacta brillante, expone la historia de estos dos productos en un contrapunteo que supera cualquier valoración precedente.

Con su libro *El engaño de las razas* (1946) efectúa un pormenorizado análisis crítico del estado de las razas humanas hasta ese momento. En el desarrollo del capítulo X sobre *Razas puras y razas impuras*, Ortiz acude a diferentes clásicos de la antropología como el francés Montandon y el norteamericano Boas, entre otros, para desmontar el mito de las razas puras. Para ello vuelve a recurrir a la idea martiana sobre las supuestas razas de librería.

En el capítulo XI sobre *La jerarquía de las razas*, así como sus implicaciones sociales e ideológicas, Ortiz (1934) alude a otro mito, el de la supuesta superioridad blanca y refiere: El gran cubano José Martí lo dijo con elegancia metafórica y profundidad ética: “En este mundo no hay más que una raza inferior: la de los que consultan ante todo su propio interés; ni hay más que una raza superior: la de los que consultan antes que todo el interés humano” (p. 32).

Al cierre del capítulo XII donde cuestiona si *¿Hay razas humanas?* Ortiz retoma la idea martiana acerca de las “razas de librería” y concluye con Martí lo que había abierto en el exergo del prólogo. “No hay odio de razas porque no hay razas”. Este importante libro, seguido por unos y desconocido por otros, adquiere hoy una especial vigencia cuando muchos autores contemporáneos vuelven a cuestionarse la existencia biológica de las razas humanas y sus terribles secuelas en los órdenes sociocultural y económico.

Un esforzado empeño de indagación bibliográfica, pero también de intuición creativa, lo constituyó su libro *El huracán, su mitología y sus símbolos* (1949), donde, partiendo del estudio de unas figuras representadas en los artefactos taínos, configura una concepción mítica del frecuente y temido fenómeno atmosférico. Atribuye esta concepción a los indocubanos, y establece su relación con otras idealizaciones similares en distintas culturas; todo ello hace de esta obra un sugerente estudio de mitología comparada. Pero su dedicación al conocimiento de los primeros habitantes de nuestro archipiélago estuvo principalmente orientada hacia los estudios paleoetnológicos, a través de los cuales trata de desentrañar el contenido de sus culturas y de sus instituciones sociales (Barreal, 2001).

Don Fernando emprende el proyecto de redactar una trilogía de obras sobre la música, los bailes y el teatro, y los instrumentos musicales cubanos que tenían una posible relación originaria con las culturas africanas. La primera de estas obras editadas se titula *La africanía de la música folklórica de Cuba* y apareció en 1950, con 477 páginas divididas en cinco capítulos, los cuales tratan de la música afrocubana y la indocubana; la expresividad musical y oral de los africanos; los ritmos y las melodías de la música africana; y la música instrumental y oral de los negros.

Le siguió *Los bailes y el teatro de los negros en el folklore de Cuba*, publicada en 1951 con 466 páginas, que se agrupan en cuatro capítulos sobre la socialidad de la música africana, y los bailes, la pantomima y el teatro de los negros. Cerraba la trilogía la obra *Los instrumentos de la música afrocubana*, en cinco volúmenes, aparecidos entre 1952 y 1955, con más de 2000 páginas (Galván, 2018).

Fernando Ortiz fue director de numerosas publicaciones periódicas y fundador de instituciones culturales que a lo largo de su vida contribuyeron a ampliar las concepciones no eurocéntricas de la antropología cultural y la historiografía en Cuba.

Fue colaborador de numerosos órganos de prensa nacionales y extranjeros, tales como (Ibarra, 2014):

- Archivos Venezolanos de Folklore.
- Bohemia.
- Cuba Contemporánea.
- El Cubano Libre.
- El Diluvio (de Barcelona)
- Derecho y Sociología.
- Diario de la Marina.
- Diario Español.
- El Fígaro.

- Heraldo de Cuba.
- Ilustración Cubana.
- La Gaceta de Cuba.
- La Nova Catalunya.
- The Hispanic American Historical Review (de North Carolina, EE.UU.).
- Revista Científica Internacional.
- Revista de Administración.
- Revista de Arqueología y Etnología.
- Revista de la Habana.

Representó a Cuba en numerosos eventos nacionales e internacionales, tales como (Ibarra, 2014):

- Primer Congreso Internacional de Ciencias Administrativas, efectuado en Bruselas en 1910.
- Tercera Conferencia Panamericana de Washington, en 1926.
- Segundo Congreso Nacional de Historia, celebrado en 1943.
- Congreso Internacional de Arqueólogos del Caribe, desarrollado en Honduras, en 1945.
- Congresos Indigenistas Interamericanos del Cuzco, Perú (1949) y la Paz, Bolivia (1954).
- Congreso Internacional de Antropología y Etnología, de Viena, realizado en 1952.
- Congreso Internacional de Folklore, de Nápoles, en 1954.
- Congresos Internacionales de Americanistas, efectuados en Roma (1926), Cambridge (1952) y Sao Paulo, Brasil (1954).

Durante la Sexta Conferencia Internacional Americana, que tuvo lugar en La Habana en 1928, intervino de forma activa en la adopción del acuerdo que dejó constituido el Instituto Panamericano de Geografía, y a su iniciativa se debió la aprobación de una modificación que amplió su contenido, al incluir en él los estudios relacionados con las ciencias históricas y antropológicas. De igual forma, fue el fundador y Presidente del Instituto Internacional de Estudios Afro-americanos, el 20 de octubre de 1943, constituido en el marco de las sesiones del Primer Congreso Demográfico Interamericano, que se desarrolló en México (Díaz, 1999).

Fue Miembro de la Sociedad Económica de Amigos del País, a partir de 1907, de la cual presidió su Sección de Educación, resultó electo Presidente, en 1923, y recibió la condición de Socio de Mérito en 1931. En la Biblioteca de la propia Sociedad fundó, junto a José María Chacón y Calvo, la Sociedad del Folklore Cubano, en 1924. Miembro de la Academia de la Historia de Cuba, en la cual llegó a desempeñar el cargo de Presidente. Tuvo bajo su responsabilidad la creación de la Institución Hispanoamericana de Cultura, en 1936, de la cual fungió como su Presidente hasta el momento de su desaparición. Fundó y presidió la Sociedad de Estudios Afrocubanos, en 1937. Presidió el Instituto Cultural Cubano Soviético, en 1945 (Ibarra, 2014).

Recibió múltiples condecoraciones y distinciones, tales como: la medalla de socio de mérito de la Sociedad Económica de Madrid, en 1928, y los títulos de Doctor Honoris Causa, en Humanidades por la Universidad de Colombia, en Etnografía por la Universidad de Cuzco, y en Derecho por la Universidad de Santa Clara, entre otras. Su destacada obra como hombre de ciencias e investigador de trascendentales proyecciones humanas lo colocan, sin lugar a dudas, entre los grandes de la cultura universal.

Los muchos años vividos y la continuada existencia de intenso trabajo habían quebrantado la salud del incansable luchador. En momentos en que se comprendía mejor su apostolado y más se le admiraba y respetaba, cuando existían mayores facilidades para su producción intelectual y mejores posibilidades para ejercer su público magisterio, no podía apoyarse en las condiciones físicas que antes había puesto permanentemente en tensión y con las cuales había alcanzado numerosos logros.

En los períodos que su salud le permitía, volvía a sus viejas fichas para poner en marcha antiguos proyectos, como lo realizó con sus papeletas lexicográficas sobre cubanismos y lo intentó con su interrumpida redacción sobre los negros curros.

El 10 de abril de 1969, a la edad de 87 años, hallaría término su larga y fecunda vida. Cátedras, distinciones, instituciones, escuelas, fábricas y centros de servicios evocan ahora, cada día, de alguna manera, su vida y su obra.

A los estudiosos de cualquier aspecto de la vida social de nuestra patria, nos dejó, además, el ejemplo de su modestia, cuando nos dice:

Viví, leí, escribí, publiqué, siempre apresurado y sin sosiego porque la fronda cubana era muy espesa y casi inexplorada, y yo con mis pocas fuerzas no podía sino abrir alguna trocha e intentar derroteros. Y así ha sido toda mi vida. Nada más. (Ortiz, 1934, p. 42)

### **Palabras finales**

Fernando Ortiz, antropólogo, jurista, arqueólogo y periodista cubano. Estudioso de las raíces histórico-culturales afrocubanas. Criminólogo, etnólogo, lingüista, musicólogo, folklorista, economista, historiador y geógrafo. Realizó notables aportes relacionados con las fuentes de la cultura cubana. Por su labor investigativa está considerado el

tercer descubridor de Cuba después de Cristóbal Colón y Alejandro de Humboldt. Con el concepto de transculturación realizó un importante aporte a la antropología cultural.

Su creatividad científica en el campo de la antropología y la historia lo convierten — como ha afirmado Miguel Barnet—, en el más útil de los cubanos en las ciencias sociales del siglo XX. La magnitud y el alcance de su obra se expresan en cada libro que escribió y en las instituciones que fundó a lo largo de su vida. Intervino en las más ardientes polémicas culturales y sociales de su tiempo, y dejó como alegato sus consideraciones en el *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* (1940); *El huracán, su mitología y símbolos* (1947) o en *El teatro y la música afrocubanos* (1950), por citar algunos de sus textos más significativos.

La obra del antropólogo y etnógrafo Fernando Ortiz es uno de los mayores esfuerzos intelectuales por comprender abarcadoramente la sociedad y la cultura cubana. Ortiz, un intelectual público de la época republicana, defendió siempre un nacionalismo cívico, refractario a definiciones duras de la identidad cultural cubana. La idea de transculturación, desarrollada en su libro *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, lejos de contraponerse al nacionalismo, le ofreció la plataforma adecuada para articular un discurso de la identidad desde la diferencia.

La obra del sabio Fernando Ortiz fue declarada Patrimonio cultural de la nación en una ceremonia que tuvo lugar en el aula magna del Colegio Universitario de San Gerónimo, en el centro histórico de la Habana, el 16 de julio de 2019, justo en el aniversario 138 del nacimiento del autor de dicha obra.

Ortiz pudo, a pesar de que vivió en una época erizada de prejuicios, distinguirse de esa plaga de depredadores, amantes de mesas redondas y eventos tramitados, y no del análisis profundo, de la investigación seria, del espíritu vindicador. Afirmó junto a José Martí que no hay raza pura, pues todos los seres humanos, sin excepción, son mestizos de incontables cruzamientos. “La esencia de todo lo mestizo de las ideas se engendra en los abrazos de las culturas del mundo”, expresó.

## Referencias

- Barreal, I. (2001). *Retorno a las raíces*. La Habana: Fundación Fernando Ortiz.
- Barnet, M. (17 de julio de 2019). *Fernando Ortiz una obra de fundación*. *Granma*, pp.8.
- Benkenmaier, A. (2012). *Entre filosofía y antropología. Fernando Ortiz y el día de la raza*. Recuperado de: <http://revistas.unidades.edu.com>.
- Díaz, A. (1999). *Espiritismo y transculturación*. En *Catauro. Una Revista Cubana de Antropología año I, No. 0*. Publicación semestral de la Fundación Fernando Ortiz pp.14.
- Galván, J. A. (2018). La obra de Fernando Ortiz: del evolucionismo a un difusionismo crítico. *Batey*, revista cubana de Antropología Sociocultural, 11.

Ibarra, J. (2014). *La herencia científica de Fernando Ortiz*. Recuperado de <http://revista-iberoamericana.pitt.edu>.

Ortiz, F. (1934). Martí y las razas. En *Etnia y sociedad*. La Habana: Ciencias Sociales.